

25 DICIEMBRE 2021 CICLO C. NAVIDAD

Lecturas: 1ª Isaías 9, 2-7; 2ª Tito 2, 11-14; **Evangelio:** Lucas 2, 1-14

No es la **Nochebuena** tiempo para divagar. Es una noche para compartir **recuerdos** entrañables para los ausentes, **calor**, **compañía** y **cariño** con los presentes. Una noche también para **echar de menos** a los que están **lejos**, llamarlos, contactarlos por el móvil en la distancia. No olvides, por favor, al **amigo que viene**, al **Niño Dios que nos nace**. Es fácil que lo demos por supuesto, que no **nos atrevamos** a proclamarlo. Se ha hablado mucho ya de esto: **el pudor religioso**. Aunque a veces es algo más: **La ausencia de Dios** en la familia y el corazón.

Os propongo, para romper el silencio que acudáis a la **abuela** y a los **niños**. Dejadlos cantar, rezar, contar cosas bellas de Navidad. A lo mejor podíais empezar compartiendo esta hermosa **historia de Navidad** que me contó mi **Ángel de la Guarda**, que es uno de los que *están contemplando el rostro de Dios*, y merodean en el entorno de la Sagrada Familia:

ISACAR, EL PASTOR SOLITARIO *Cuento de Navidad.*

Se llamaba **Isacar**, era **pastor de Belén**, arisco y amargo, cansado y viejo, La vida le había arrebatado sueños y proyectos. Poco a poco, el frío, la distancia, los olvidos y los desprecios lo habían alejado de pastores y rebaños. Ahora sólo le quedaban **tres ovejas** con las que vivía y de las que se iba precariamente manteniendo.

Cuando pasó **lo de Belén**, Isacar, aunque le soliviantaron las idas y venidas de **"los otros"** (así llamaba él a los demás pastores) decía que *ni siquiera se enteró* - mejor, no quiso enterarse - del **canto** de los **ángeles de Belén**, que le sonaron como un ruido molesto e inoportuno. A quien tiene el corazón amargado, todo le sabe amargo.

La **Nochebuena** de Isacar fue una triste y oscura noche. Me hace recordar a mucha gente, a las que la vida les ha robado seres queridos, a la que la sociedad ha marginado o arrollado. Muchas de ellas son buenas y entrañables, que gritan sin esperanza esa canción tan *Sabina* de **¿Quién me ha robado el mes de abril?** Todos llevamos dentro un *Isacar* a los que endurecieron pinchazos y rozaduras de la vida. Y algunos se parecen a aquella anciana que rechazaba la Navidad, aunque más bien era la Navidad **la que la rechazaba a ella**.

Volviendo al cuento, resulta que así pasó la **Primera Navidad** del mundo: con los **pastores de Belén**, gozosos y presurosos, con los regalos al **Niño divino**. Y el

pobre **Portal** se llenó de bullicio y compañía, y **María** volvió a sonreír entre las lágrimas de gratitud. Incluso el **Santo José**, con la ayuda de jóvenes y fuertes pastores, acondicionó el establo maravillosamente.

Conforme pasaban los días, los Pastores fueron regresando a sus apriscos, y el Portal volvió a su vida cotidiana. Pero **¿qué pasó con Isacar?** Esa fue la pregunta que se hacían María y José, aunque aún desconocían su nombre. Lo que **sí sabían** muy bien es que **faltaba un pastor**: el de **aquella cabaña alejada y pobre**, que veían en la ladera del monte. Algún día lo habían visto, encorvado y viejo, conduciendo a sus **tres ovejas** a los pastos cercanos.

Y fue entonces cuando tomaron la decisión: Es verdad que el viejo pastor no ha venido a Belén, pero **Belén sí iría a su cabaña** a visitarlo y a compartir con él lo que los **“otros”** pastores les habían traído. Y, en aquel atardecer suave y dorado, salieron del Portal, María, José, con el Niño en brazos, camino de la cabaña de Isacar. Llevaban, sobre el asno del Portal, de lo que les habían traído los Pastores, unos quesos, y pan y leche y una manta de piel de cordero. Cuando asomaron por la humilde cabaña, Isacar se sobresaltó, y se le **removieron** el alma y sus entrañas, y se le despertó la inmensa **ternura** que llevaba enterrada **dentro**, desde hacía muchos años, bajo los escombros de sus desengaños. La **sonrisa del Niño** le encendió el rostro, y las palabras de María lo acariciaron. *¿Cómo te llamas? ¿Quieres que pasemos un rato contigo? ¿Cómo están tus ovejas?* E Isacar lloraba y callaba, invadido de gratitud y ternura. Entonces tomó una de sus ovejas, la más hermosa y tierna, y se **la regaló** a José para que se la llevaran al Portal. Pero María le dijo: *No queremos llevarnos esa oveja que te acompaña y alimenta; lo que queremos es ayudarte a que **encuentres tu oveja perdida**, la que te arrebató el tiempo y las amarguras.* Y María, José y el Niño **escucharon** amorosamente la **historia de Isacar**: Los años de su **infancia**, la muerte de sus padres, las ausencias, los fríos, la soledad. Y ahora: el aislamiento, la distancia. Se había quedado sin nadie que lo **quisiera**, sin nadie a **quien querer**. Y al fin Isacar encontró a **su oveja perdida**: La alegría y la dulzura que los años se habían llevado, y su vida se **llenó de ternura**, gozo y esperanza. Y así es como pasaron las cosas que *María guardaba en su corazón* y que se las contó a mi Ángel de la Guarda, que no las contó a nadie, hasta ahora, en que me las contó a mí. Contádselo también vosotros a vuestros hijos y nietos.

¡FELIZ NAVIDAD!